La Vípera

[illegible]

LA VÍSPERA

Juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa,

ORIGINAL DE

SEBASTIÁN ALONSO Y GÓMEZ

CON MÚSICA DE LOS MAESTROS

EDUARDO FUENTES Y MANUEL DAMAS

ESTRENADO

EN EL TEATRO DEL DUQUE DE SEVILLA

EN LA NOCHE DEL 9 DE ABRIL DE 1899



SEVILLA; 1900

Imprenta de Francisco de P. Díaz, Gavidia 6

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

Y DIRECTOR DE ESCENA

DON PATRICIO DE LEON

Usted, con su claro talento artístico, con su gracia inimitable y recursos escénicos, supo dar expresión y vida al personaje protagonista de este mi humilde ensayo teatral.

Y ya que á V. y á los demás distinguidos actores que tomaron parte en la obra, debo los aplausos que el público me tributó en la noche de su estreno, dígnese aceptar esta dedicatoria en testimonio de la gratitud y reconocimiento de su afectísimo

EL AUTOR.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSA	SRTA. ORTIZ
MICAELA	SRA. PASTOR
MARÍA	SRTA. CORAL DÍAZ
ÁGUEDA.	» BUSTOS
UNA CRIADA	» PARRA
TRONÍO	SR. LEÓN
JUANELO	» BARRAYCOA
TRINITARIO	» JEREZ
PANCHO	» RAMOS
MAMERTO	» VÁZQUEZ
ROQUE	» GALÁN

ÉPOCA ACTUAL

LAS INDICACIONES ESTÁN TOMADAS DEL LADO DEL ACTOR

ACTO ÚNICO

La escena representa un patio en una casa de un pueblo de Andalucía. Á la izquierda, primer término, puerta que comunica al interior de la casa. En segundo y formando ángulo con la tapia del fondo, una ventana practicable. Entre la puerta y la ventana, un emparrado. Debajo de éste, una mesa capaz para ocho personas. Á la derecha, primer término, puerta que comunica con la calle. En segundo, una ventana con reja. El patio adornado con varias macetas de flores. Es de día, á la caida de la tarde.

ESCENA I

D.ª MICAELA y ROSA; después MARÍA

(Las dos primeras arreglando la mesa y colocando en ella las viandas, según indica el diálogo.)

MIC. (Extendiendo el mantel sobre la mesa ayudada de Rosita.) Este mantel fué el que puso tu abuela la víspera de mi casamiento. ¡Ay, cómo se va el tiempo, hija mía...! ¿Pero, esa chiquilla qué hace...? (Llamando.) ¡María! Desde que llegó la tropa está fuera de tino.

MARÍA (Entrando.) ¿Llamaba usted señorita?

MIC. ¿Pero, qué haces muchacha?

MARÍA Cuidando de la carne que está á la candela.

MIC. Bueno. Vé trayendo esas cosas.

(María coloca sobre la mesa platos, fuentes, vasos y botellas que habrá sobre unas sillas.)

MARÍA (Aparte á Rosa.) Señorita, si viera usted cuántos oficiales han pasado por la puerta. ¡Y qué guapos son!

ROSA Déjate de tonterías, y date prisa que es tarde.

MIC. (Á Rosa.) ¿Qué está charlando esa chiquilla?

MARÍA ¿Yo? Nada, señorita.

MIC. Siempre hablarás de los soldados ¡Uf! Qué aficionada eres al cuartel, muchacha.

MARÍA Verdad que me tira.

MIC. Á ti te tira todo. (Ordenando y nombrando lo que hay sobre la mesa.) El embuchado, el queso....

ROSA (Lo mismo.) El tarro de la miel lo pondré aquí, en este lado, que ocupará mi futuro papá suegro.

MIC. ¿Sí? Pues ya sabes lo que dice el refrán: que la miel no se ha hecho para la boca del burro.

ROSA No creo que tengas motivos para hablar mal de él; me quiere mucho y á ti no deja de apreciarte.

MIC. ¡Que se guarde su aprecio...! Ya me lo dirás cuando lleves dos meses de casada.

ROSA Bueno, mamá: siempre has de ser la misma. ¡Qué carácter...! ¡Jesús!

MARÍA (Aparte á Rosa.) ¿Hago falta, señorita?

MIC. (Á María.) Mira, vé sacando sillas, que yo iré á la cocina, porque si me fío de ti dejarás todo aquello hecho un carbón. (Aparte.) ¡Ay! No sé lo que me pasa con esto del casamiento de mi hija. (Vase.)

ESCENA II

DICHOS menos D.ª MICAELA

(María sacando sillas de la casa y colocándolas junto á la mesa.)

MARÍA ¿Y usted cree que nos mandarán alojados?

ROSA Ni lo quiera Dios, hija.

MARÍA Pues en el pueblo no ha quedado una casa sin que manden algunos..... ¡Qué lástima!

ROSA ¡Vaya una lástima más particular!

MARÍA Lo digo, porque así sabría si ha venido en este regimiento Serafín, aquel novio que tuve estando en Córdoba.

ROSA Y para qué lo quieres saber. ¿No tienes ya otro?

MARÍA Sí, señorita. Pero no por eso dejo de acordarme de aquél. Si viera usted qué gracioso era y qué pillo.

ROSA Pues déjate de recuerdos y date prisa, que hay mucho que hacer.

MARÍA ¡Qué contenta debe estar ustéd, señorita!

ROSA ¡Figúrate, ponte en mi lugar!

MARÍA ¡Ay! Ojalá. (Pausa) Pero eso no puede ser; porque yo no me caso mañana como usted, ni creo que al paso que lleva Mateo me casaré en la vida.

ROSA Ya te llegará la hora cuando menos lo pienses.

MARÍA Entonces no me llega nunca; porque yo no sé pensar en otra cosa.

ROSA — Qué ocurrencias tienes, muchacha.

MARÍA — ¡Como que es la verdad! Daría por casarme.... lo que no tengo.

ROSA — ¿Tanto quieres á Mateo?

MARÍA — Con Mateo... ó con cualquiera. Aunque fuera con un viejo... Yo; teniendo un mediano pasar, y sobre todo... siendo un hombre formal...

ESCENA III

DICHAS y D.ª MICAELA saliendo con un tarro de compota en la mano que pondrá sobre la mesa.

MIC. — La compota: caliente está todavía, pero así y todo se la comerá tu futuro papá suegro, sin que le haga daño: es un hombre que tiene un baúl por estómago.

ROSA — Qué cosas dices, mamá.

MIC. — (Á María.) Y tú, anda á la cocina, y ten cuidado con las dos piernas de carne que se están asando. ¿Está arreglada la mesa? (Entra María en la casa.)

MARÍA — Y creo que no está mal. Mírela usté.

ESCENA IV

MICAELA, ROSA y D. TRINITARIO

TRINT. — (Aparte, al ver á Rosa y Micaela) Aquí están: voy á amargarles los dulces de la boda. (Saludando con mucha afectación y hablando en tono oratorio.) ¡Doña Micaela...! ¡Rosita...! Se las saluda con todo el respeto.... y tal....

MIC. — (Alarmada.) ¿Pero, qué hora es? ¿Vienen ya los invitados?

TRINT. — Los que usted espera, no, señora. Otro, con el cual no contaba y que se presentará como el Comendador, filtrándose por las paredes.

ROSA — (Asustada.) ¡Ay, por Dios!

MIC. — ¡Quién es ese...! ¡diga usted!

TRINT. — No hay para qué alarmarse de ese modo... y tal... Se trata sencillamente de que el Alcalde, en vista de las circunstancias que concurren en el pueblo.... y tal..., se ha servido mandar á ustedes un alojado.

MIC. — ¿Un alojado...? ¿Aquí...? ¿Á esta casa?

ROSA — ¡Y en qué ocasión más oportuna!

MIC. — Cuando mi hija se va á casar. ¿Usted cree que está

decente que duerma en casa una persona extraña, nada menos que la víspera de su boda?

ROSA ¡Y qué cara pondrá Juanelo con lo celoso que es!

TRINT. (El acíbar se mezcló con el dulce.)

MIC. Si usted hubiese querido, casas de sobra hay en el pueblo donde mandar á ese alojado.

TRINT. Todas están ocupadas por el Regimiento, y tal.... Además, yo no he podido oponerme á la decisión de la primera autoridad local, y tal... y cual...

ROSA Eso no; porque yo sé que en el Ayuntamiento usted es el que lo dispone todo.

TRINT. Desgraciadamente no es así. Usted, bella Rosita, trueca las atribuciones que á cada cual corresponden dentro del seno de la corporación municipal.

MIC. Pero usted, como secretario es el que manda allí.

TRINT. ¡Ah! No señora. El secretario, doña Micaela, no es otra cosa que el funcionario humilde y tal, que certifica, cumple y ejecuta los acuerdos y actos que emanan de la primera autoridad, y tal y cual... Ahora, como siempre, el Alcalde ha ordenado y yo no he hecho otra cosa que ejecutar.

ROSA Y bien, que nos quiere ejecutar usted.

TRINT. ¿Yo? No.... Protesto de esa acusación.

MIC. Bueno voy á poner al Alcalde en cuanto le eche la vista encima.

TRINT. Entiendo que haría usted mal.

MIC. ¿Querrá usted que le estemos agradecidas?

TRINT. Así lo creo.

MIC. Pues yo no. ¡Qué desvergüenza! ¡Un alojado! Como si esta casa fuese una posada.

TRINT. Todos los vecinos del pueblo han brindado con sus hogares para alojamiento de la tropa, y usted no querrá ser menos que el último vecino sin exponerse á la crítica, y tal y cual....

MIC. Pero, diga usted, ¿en todas las casas hay alojados?

TRINT. No ha quedado un vecino sin recibir esa dulce carga que las necesidades de la patria impone y el ejército se merece. Es un deber que todos han acatado con verdadera fruición, casi con entusiasmo. Las del médico, las de Bandolín, Grasilla, Bodoquillo, Verdugón.... todas; absolutamente todas, se han disputado á la oficialidad, y tal y cual.

MIC. ¡Ah! Pues si es así, ya varía la cosa.

TRINT. Además, hay otra razón principalísima para que us-

tedes no protesten de este acto que van á realizar á favor de la patria; sí; de la patria y de nuestro ejército.... y tal.... ¿Qué menos podemos hacer nosotros que dar alojamiento en nuestras viviendas y compartir nuestro pan con esos anónimos héroes de la patria?

ROSA (¡Qué hombre más necio y más pedante!)

MIC. ¡Qué buen padre predicador hubiera usted hecho!

TRINT. Buen padre.... acaso lo sea; buen predicador.... Le diré á usted. Para el púlpito.... creo que no me hubiesen faltado condiciones oratorias y tal.... Pero el celibato.... ¡Ah...! Dios no me ha llamado por ese camino. Bien lo sabe usted. (Con segunda intención.)

MIC. No volvamos á las andadas. ¿Y cuántos alojados tiene usted en su casa?

TRINT. ¿En mi casa? Ninguno. Ahí verá usted. Nosotros prestamos un servicio mayor repartiéndolos entre los vecinos, y tal y cual.

ROSA Y después dicen que el que parte y reparte se lleva la mejor parte.

TRINT. Ese refrán no reza con los que pertenecemos al cabildo. En todos los repartos nos quedamos sin parte, incluso en los de la contribución.... ¡Ah! Veo que tiene usted preparado un selecto *menú*. (Observando la mesa.)

MIC. Supongo que no faltará usted.

TRINT. Aunque mis ocupaciones no me dejan hueco para nada, asistiré con gusto para cantar los dulces epitalamios de amor....

MIC. Lo siento mucho Don Trinitario; pero no me gusta que se cante en un acto como este.

TRINT. Ah! No, señora. Cantar los epitalamios se dice á la composición poética que se recita en estos casos....

MIC. Ah! vamos. Creí....

TRINT. No señora; y qué cabeza la mía; con lo que tengo que hacer, y tal.... (Despidiéndose.) Doña Micaela, hasta luego... Encantadora Rosita, ó mejor dicho.... capullo primaveral que pronto se convertirá en expléndida flor, y tal.... (Con ridículo apasionamiento á Rosita.)

MIC. Don Trinitario, que va usted á deshojarse.

TRINT. Yo soy una planta exótica, y esas.... no se deshojan.

ROSA Pero puede usted marchitarse.

TRINT. No diré que no, permaneciendo mucho tiempo á la acción del fuego de esos ojos....

ROSA Pues busque usted la sombra.

TRINT. Es que hay soles que atraen.

MIC. Don Trinitario, que ya la niña no debe oir esas lindezas.

TRINT. Pues las suprimo.... y hasta después.

MIC. Que no falte usted.

TRINT. Descuide. (Se va por la derecha.)

ESCENA V

ROSA y MICAELA

ROSA ¡Jesús, qué hombre más pedante!

MIC. Pero no me negarás que es instruído y que tiene mucho talento. No son así otros tipos que yo conozco, que tienen menos cabeza que un chorlito y no saben ni hablar. (Con doble intención.)

ROSA ¿Ya está usted con indirectas?

MIC. Digo la verdad. A mí, dame un hombre con cabeza y estoy en mis glorias. Me revientan los brutos... Y apropósito. ¿Donde colocaremos al alojado? Porque en alguna parte lo hemos de poner. ¡Ah! Sí.... en el hueco de la escalera.

ROSA Mamá; lo vás á convertir en San Alejo?

MIC. Si te parece lo pondré en mi alcoba. Dile á la muchacha que vaya arreglando el catre. Algo hemos de hacer por la tropa, como dice D. Trinitario.

(Entra Rosa en la casa)

ESCENA VI

MICAELA después TRONÍO

MIC. En qué ocasión más oportuna viene el dichoso alojadito.

TRON. (Desde la puerta en traje de marcha.) A la pá é Dió.

MIC. (Este debe ser.) Con él venga usted.

TRON. ¿Es por casualiá esta casa de una tar que le yaman doña Mica.... Mica....

MIC. Doña Micaela; sí señor. Usted será sin duda el alojado.

TRON. (Entrando.) En cuerpo y arma; y de infantería ligera, pá lo que usté guste mandá.

MIC. (Sin ocultar la contrariedad que le produce el alojado.) Bueno: es-

pere un momento, que ya le están arreglando su habitación.

TRON. ¡Patrona! Eso es mucho pa un *jundó.*

MIC. (Sin comprender.) *Jun*... ¿qué dijo usted?

TRON. Sordao, patrona. Nosotros nos apañamos en cualesquiera parte.

MIC. Me alegro.

TRON. Por argo me dijeron á mí que venía á la mejó casa der pueblo.

MIC. ¿Eso le han dicho?

TRON. Como que hasta er Capitán de mi compañía quería cambiá conmigo, carcúlese usté. Lo que voy á *jase* con su premiso, es dejá caé el *arca er drupó* en este *abestique* (Cogiendo una silla.) pa *sobelá* un rato porque vengo.... *esguarnío.* (1)

MIC. Me he quedado sin entender una palabra.

TRON. Incomeniente de no sabé hablá er *cañí.* (Sentándose en la silla con muestras de gran cansancio.) ¡Camará y cómo tengo las *tabas!*

MIC. Las.... ¿qué?

TRON. Las piernass patronass. Como que er Capitán de mi compañía en cogiendo er paso.... me río yo de las bisicletas.

MIC. ¿Y van ustedes á estar muchos días en el pueblo?

TRON. Se irnora. Por lo pronto tenemos orden pa pernotá. Y dígame uste patrona...

MIC. (Contrariada.) ¡No me diga usted patrona!

TRON. Osté perdone. Y diga osté. ¿Tuviá por ahí arguna cosa de bebía? Porque traigo la verea der rancho, más seca que la yesca.

MIC. Tome usted. Esta jarra hace el agua muy fresca. (Ofreciéndole una que ha cogido de la mesa.)

TRON. (Me partió.) Si está mu fresca no ma atrevo á tomarla por mor de un pasmo. ¡Vengo tan suao!

MIC. Le echaré unas gotas de aguardiente y así no le hará daño. (Cogiendo una botella de la mesa y disponiéndose á echar aguardiente en un vaso.)

TRON. (Levantándose y acercándose á doña Micaela.) ¡Ar contrario, patrona! Osté no ha escuchao desí que es mu malo arrebujá las bebías. (Cogiéndole la botella.) Aguántese usté y verá como yo lo arreglo tóo sin que osté se in-

---

(1) El cuerpo en una silla para descansar.

comoe. Aquí el aguardiente (Echándolo en el vaso y observando lo blanco que está.) ¡Camará y que alechaiyo!

MIC. El aguardiente debe tomarse así, un poco rebajado.

TRON. Pero no tanto, patrona. Si este está ya por los suelos.

MIC. (Contrariada.) ¡Me gusta la franqueza! Pues si lo quiere así, lo toma y si no, lo deja. ¡No faltaría más!

TRON. ¡No hay que enfaarse patrona!

MIC. ¡Y dale con la patrona!

TRON. Es que me se va sin sentí. (Echando más aguardiente en el vaso)

MIC. Lo que se le va á usted es la mano echando aguardiente.

TRON. (Mirando el vaso que está casi lleno.) Verdá que me he corrío un poquiyo. (Disponiéndose á beber.)

MIC. Supongo que no se irá usted á beber el vaso.

TRON. ¡Se quié usté cayá, patrona...! El aguardiente y grasias.... y eso por no desairarla. (Bebiendo.)

MIC. (Valiente hombre. Bebe como un mulo de noria.)

TRON. No está malo der tóo. (Limpiándose los labios con la mano.) Y por lo visto ustés van á comer si la mesa no miente.

MIC. Pues miente, porque ya hemos comido.

TRON. (Si la habrán puesto pa mí.) Lo digo porque como la veo tan prepará de vituaya.... ¡Camará qué buen convoy!

MIC. (Ya me está reventando este soldadito con sus chanzonetas.) Espérese aquí que voy á ver si le tienen arreglada la habitación. (Entra en la casa)

ESCENA VII

TRONÍO después MARÍA

TRON. Como usté mande patrona. Esta mujé debe tené las purgas más irritás que las der sargento Pinchaera. Pero ya sa mansará; á esa vieja le digo yo cuatro cosas seguías y la dejo más suave que la sea. No sé porqué, me parese que no lo viá pasar aquí malamente. ¿Habrá criá en esta casa?

MARÍA (Saliendo.) ¿Es usted el alojado?

TRON. (Aparte mirando con atención á María.) (¿No lo dije...? Esta debe sé. ¡Buena presona!)

MARÍA ¿Es usted sordo?

TRON. No señora; sino que ar verla á osté me se ha retirao hasta el habla.

MARÍA ¿De verás? (Es chusco.)

TRON. Por esta y va el resto. (Besando la cruz.)

MARÍA ¿Pero, no me dice usted si es el alojado?

TRON. (Con aire de enamorado.) Pa servirla á osté por vía y ar rey tan y mientras me dén la arsoluta.

MARÍA Gracias. Y, diga usted. ¿Este es el Regimiento de Alcolea?

TRON. Er mismo.

MARÍA Entonces debe venir un muchacho que se llama Serafín. ¿Usted lo conoce?

TRON. ¿A Serafín? (Quién será ese gachó.) Ya lo creo que lo conozco.

MARÍA ¿Y viene con ustedes?

TRON. Qué había de vení, si le están dando tóos los días unas teresianas, que, pa mí, las lías de ésta.

MARÍA (Acongojada.) ¡Pobrecillo...! ¡Qué lástima de hombre...! ¡Tan bueno...!

TRON. Mosita..., no abra osté er grifo de la vena er yanto, ni pase fatigas por quien no sabe corresponder á ese cariño.... (Acercándose á ella.) Arrímase osté á mí, y verá un queré variao y distraío.

MARÍA (En son de burla.) Jesús y qué pronto le ha entrado á usted.

TRON. Como que en cuanto me echó usté la primera mirá con esos *clisos*, me dejó como si me hubían dao un escopetaso.

MARÍA ¡Qué barbaridad!

TRON. Por estas que son cruses.

MARÍA Á cuántas le habrá dicho lo mismo.

TRON. Á ninguna. Osté es la primera mujé por quien yo me he revelao.... Así, que no sea usté arisca, y déjese queré una mijiya.

MARÍA Eso no puede ser.

TRON. ¿Que no? ¿Por qué?

MARÍA Porque no.

Música

TRON.

Si se ablandara
Á este cariño
Que aquí muy dentro
Siento hasia osté;
Y osté tuviera
Pá mí un peasiyo

Manque fuera
Como un alfiler.
Por esos ojos
Y esa boquita,
Yo le aseguro
Rosa de oló,
Que er mesmo día
Que me lisensien
Nos casamos
Como manda Dios.

MARÍA
Si eso que dice
No fuera broma,
Como yo creo
Que habla usted,
Ya pensaría
De qué manera
Yo le debiera
corresponder.
Pero me temo
Que sea jarabe
Y que al marcharse
Usté de aquí,
De mí se olvide,
Y yo me quede
Con cuatro palmos
Así de nariz.

TRON.
Yo soy un hombre mu completo,
Mu honrao y mu formá,
Y le juro que en mi vía
Podré esa cara orviar.

MARÍA
Á otros hombres muy completos,
Tan honrao como el que más,
Á la mujer que han querido
Los he visto yo olvidar.

TRON.
Se dan sus casos,
No se lo niego.

MARÍA
Ni tantos casos
Como se dan.

TRON.
Pues yo le juro
Que en toa mi vía
Esas jechuras
podré olviar.

MARÍA }
TRON. } (Á dúo.) Yo soy un hombre mu completo,
etc., etc.

Hablado

TRON. ¿Conque no se desíe usté?

MARÍA Pero si yo tengo novio.

TRON. ¿Quién, Serafín?

MARÍA Un muchacho de este pueblo que habla conmigo todas las noches por esa ventana.

TRON. Siempre será argún cateto.

MARÍA ¿Cateto...? No señor: y es más formal que los militares.

TRON. Eso lo dirá osté por Serafín.

MARÍA Lo digo por todos.

TRON. Menos por mí, que soy más querensioso que naide. Desíase usté y verá un hombre queriendo.

MARÍA Me parece que no.

TRON. Por probá no pierde usté náa.

MIC. (Dentro llamando.) ¡María!

MARÍA ¡Voy! (¡Qué jaqueca! Esta noche no me van á dejar hablar ni con este ni con el otro.) (Á Tronio despidiéndose.) Hasta después. (Entra en la casa.)

ESCENA VIII

TRONÍO

TRON. (Va siguiéndola basta la puerta.) Vaya osté con Dios matita de romero.... cachito é gloria.... luserito de la tarde. (Volviendo al centro de la escena.) Me partió la patrona. Ahora que la chiquiya se iba metiendo en la canasta. Pero ya entrará. La verdá que me traigo un partío con las mujeres, que las atolondro. Y eso que no tengo náa. Ni siquiá los galones de distinguío. (Se escucha un siseo detras de la ventana de la derecha.) ¿Qué suena po ahí? (Observando por la escena.) Yo no veo náa. (Se repite el siseo más fuerte.) Eso debe de sé arguna lechusa. (Suenan golpecitos en la puerta de la ventana.) Pos no es lechusa, que es er lechuso del novio de la niña. (Abriendo un poco la ventana.) Vamos á convensernos. (Mirando por la rendija.) Er mismo.... Y vaya una cara é bruto que se trae la criatura. (Escuchando en la ventana como si le hablasen de fuera.) ¡Y me toma por su novia! Con esto sí que no contaba yo. (Sigue escuchando.) Yo viá seguir la broma. (Pausa.)

Y viene disgustaiyo. (Fingiendo la voz como si contestase á quien habla de fuera, igual que cuando diga lo demás que va en letra cursiva.) *No hables tan fuerte que te puén oí.* (Pausa.) *¿Eh...?* Valiente piyo. (Pausa.) *Eso menos, que nos puén vé.* (Pausa.) *¿La mano?* ¿Pa qué la quedrá ese gachó? (Pausa.) *Bueno; tómala* (Metiendo el brazo por la ventana, sacándolo precipitadamente y sacudiendo la mano.) Valiente bruto.... Yo creí que estaba más arta la ventana. (Escuchando.) ¿Otra vé? Cuarquier día.... *Coje la de un mortero.* (Pausa.) *¿Lo ofresío?* ¿Y qué le habrá ofresío esa niña al novio? (Escuchando.) *¿Qué...? Un....* Yo viá rompé estas relasiones. *Eso no pué sé.* (Pausa.) *Aunque se empeñara toa tu casta.* (Pausa.) *Eso mismo.* (Pausa.) *Y pa siempre.* (Pausa.) *Malegro; y no ta acuerde der santo é mi nombre.* (Pausa.) *Bueno; como quieras.* (Pausa.) *Y aquí no güervas más.* (Mirando por la rendija de la ventana.) Va que echa chispas. (Cerrando y retirándose de la ventana.) Esto se yama tené cutis. La primera vé en mi vía que doy calabasas.

ESCENA IX

TRONÍO, MICAELA luego ROSA

MIC. (Saliendo.) ¿Todavía anda usted por aquí?

TRON. (¡La patrona! ¡Si sabrá enterado.) Aquí estaba....

MIC. Pues cuando quiera puede ir á descansar que ya tiene la cama arreglada.

TRON. Ajolá pudiera: pero antes tengo que dí á pasá lista.

ROSA (Saliendo.) Ya estoy arreglada mamá; ¿cómo me está la blusa?

TRON. (Fijándose en Rosa.) (Ha tenío gusto mi patrona pa echá ar mundo este capuyito de oló.)

MIC. (Después de observar la blusa.) Te está muy bien.

TRON. Diga osté, patrona, y osté perdone la pregunta. ¿Este terronsito de asúcar cande es hija de osté?

MIC. (Con mal modo.) Sí señor; mi hija.

TRON. La he sacao por la *jeró:* como que se parese á osté lo mismo que un cachito é gloria á otro cachito iguá.

MIC. (Agradecida del piropo.) Gracias.

ROSA (Aparte á su madre.) (¿Este es el alojado?)

MIC. (Aparte á Rosa.) (Sí, hija; y me creo que no anda muy bien de vergüenza.)

ROSA (Aparte á Micaela.) (¿Á que no le has dicho si quiere comer? Acaso tenga hambre el pobrecillo.)

TRON. (Aparte.) Deben estar hablando de mí.

ROSA (Á Tronío.) ¿Usted no habrá comido, verdad?

TRON. Dende esta mañana que nos dieron un rancho más aseao de pringue que un señorito.... ni esto. Pero no he querio desí náa por mor de esta corteá de genio que Dios ma dao.

ROSA Pues vaya á la cocina y dígale á la muchacha que le prepare alguna cosa.

TRON. Como las balas.... rayito é só. (Se dirige á la casa.)

MIC. ¿Sabe usted donde está la cocina?

TRON. Yo daré con ella por é oló. (Entrando.)

ESCENA X

MICAELA y ROSA

ROSA ¡Qué soldado tan particular y tan gracioso!

MIC. Pues yo creo que es un granuja.

ROSA ¡Si parece tan bueno y tan infelizote!

MIC. ¿Bueno? Allá veremos. Voy á echarme otra falda y de paso me daré una vuelta por la cocina, no sea que la muchacha se descuide y ese soldadito, con su infelicidad, la coja una pierna.

ROSA ¡Pero, mama!

MIC. Sí, hija.... una de las dos que se han asado y están sobre la mesa. Yo no me fío. (Hace mutis á la casa.)

ESCENA XI

ROSA, después JUANELO

ROSA ¡Cómo me retoza la alegría por el cuerpo...! Y qué nerviosa estoy y qué cosas más raras siento! Como que esto de casarse debe ser una maravilla...! Y sobre todo, casarse con Juanelo, que es como si dijéramos, miel sobre hojuelas! Qué envidia me van á tener las muchachas cuando me vean por esas calles paseando del brazo de Juanelo.... así.... muy rendida y cariñosa....

JUAN. (Desde la puerta de la derecha.) ¡Rosita!

ROSA (Con muestras de contento saliendo á recibirlo.) Adios, Juanelo, ¿cómo has tardado tanto?

JUAN. Y vengo hecho una furia.

ROSA ¿Qué te sucede?

JUAN. Que cuando uno quiere ponerse más *chic*, hasta la corbata se rebela. Mira, mira qué lazo más cursi me ha salido. (Por el de la corbata.)

ROSA Yo no lo encuentro tan mal.

JUAN. ¡Calla por Dios Rosita! ¡Tú no te has fijado...! Mira... todo torcido y el nudo flojo. ¡La verdad es que como estoy tan nervioso...!

ROSA Acércate; yo te lo arreglaré.

JUAN. (Mientras le arregla la corbata.) Desde mañana todos los días me vas á hacer el nudo. Te lo impongo como obligación.

ROSA Ya está; á ver qué te parece.

JUAN. Cómo quieres que lo vea si no tengo espejo... Pero no hace falta. (Cogiéndole las manos y acercándose á Rosa con mucho cariño.) ¡Me veré en el cristal de tus ojos! Y qué luz despiden ¡Y qué fuego más embriagador! (Pretendiendo abrazarla.)

Música

ROSA Mira que el nudo
torcerse puede.

JUAN. Pues que se tuerza
que más me dá:
el que no quiero
se tuerza nunca,
es el que pronto
nos van á echar.
¡Eres mi encanto!

ROSA ¡Tú mi alegría!

JUAN. ¡Tú eres mi dicha
tú eres mi amor!
Por tí tan solo
de gozo henchido
late dichoso
mi corazón.
¿Estás contenta?

ROSA ¡Cómo no estarlo
si al fin mañana
mi dulce bien
en tierno lazo

por siempre unidos
tu amante esposa
siempre seré.

JUAN. (Intenta abrazarla.) Tú eres mi vida....

ROSA (Rechazándole.) Las manos quietas.

JUAN. Tonta, si mía
casi eres ya.

ROSA Aún no lo soy.

JUAN. Pero entre tanto
un anticipo
no viene mal.
Deja que el fuego
de tu mirada
de amor abrase
mi corazón.
Deja que aspire
en esos labios
todo el perfume
de tu pasión.

ROSA Si con el fuego
de mi mirada
de amor abraso
tu corazón,
también el mío
late dichoso
con el perfume
de tu pasión.

ESCENA XII

Los mismos MICAELA, luego AGUEDA, ROQUE, MAMERTO, después D. TRINITARIO

Hablado

MIC. Hola, Juanelo. ¿Y su papá no viene?

JUAN. ¿Cómo no? Ha ido á recoger al Alcalde y al confitero. Ya creo que están ahí.

ROSA Sí, ellos son: pasen ustedes.

AGUED. (Saludando á Micaela y á Rosita.) ¿Qué tal doña Micaela?

MIC. Regular.... ¿Y usted Alcalde?

PAN. ¿Yo? Como siempre, tirando.

ROSA (Con zalamería á Roque.) Cómo se hace usted esperar, futuro papá suegro.

ROQUE (Dando una palmadita á Rosa en la cara y dirigiéndose á Pancho.) ¿Ha visto usted una chiquilla tan mimosa como esta?

PAN. Al principio toàs son así; pero aluego que se casan varían, y lo mejó que quisieran pa el suegro es que lo partiera un rayo.

MIC. (Contrariada.) Por Dios, Alcalde, no empiece usted con sus bromas.

PAN. ¿Bromas, eh? Ar tiempo. No quisiera más sino que me dieran una pelucona por cá ves que arañe usté á Juanelo.

AGUED. Qué cosas tiene el Alcalde!

MIC. Ni que yo fuera una gata.

PAN. Pero va usted á ser suegra, que es argo peor.

ROQUE (Riéndose.) El Alcalde siempre de buen humor.

MIC. Ea! señores; á sentarse.

ROSA (Ofreciéndole una silla á su lado.) Juanelo; tú aquí.

PAN. Yo, al lao de la suegra.

(Se sientan todos á la mesa: al lado izquierdo Rosita, Juanelo, Roque y Mamerto; en el de la derecha, Agueda, Micaela y Pancho. A la cabecera del fondo una silla que ocupará Don Trinitario. La escena con la animación natural entre todos los personajes, que no dejarán de comer, beber y hablar unos con otros.)

ROQUE (Llenando las copas.) Echaremos una copita.

ROSA (Á Juanelo.) No bebas mucho, Juanelo.

MAM. (Á Micaela.) El flan lo he hecho de veinte y cuatro huevos hermosísimos y leche pura de la cabra de mi mujer.

ROQUE Brinde usted, Alcalde.

PAN. (Con una copa de vino en la mano.) Vaya; á la salú de los novios y porque la suegra no resurte como la mía, que en pá descanse.

AGUED. ¡Qué cosas tiene el Alcalde! (Los demás rien del brindis.)

MIC. (Contrariada.) Usted se mete conmigo para que yo no le diga nada por el alojado que se ha servido mandarnos.

ROSA También ha sido ocurrencia, don Pancho.

PAN. Yo no he mandao á naide. Eso habrá sio cosa del trapalón der secretario, que le tiene á usté mucha tirria por no haberlo querío por yerno.

ROSA (Á Juanelo que la ofrece un dulce) No; nada más que la mitad.

ROQUE Doña Agueda, tome usté un dulcecito.

AGUED. Déjeme usted de dulces, que estoy de ellos hasta los ojos.

PAN. ¿Cómo quiere usté que coma dulces una confitera? Déle usté embuchao que se pega al riñón.

ROSA (A Juanelo con mucho mimo.) Te la voy á dar con queso. (Sirviéndole un plato con queso y miel.)

PAN. (Con extrañeza.) ¿Que se la vas á dar con queso?

ROSA Sí, señor: la miel. Es como á él le gusta.

MAM. No sea usté malicioso, Alcalde.

TRINT. (Entrando y en tono oratorio muy afectado.) Señores: saludo á tan selecta reunión y deseo con todas las veras de mi alma, y tal, que las blancas alas de la felicidad y de la dicha que parecen cubrir á la enamorada pareja, no dejen de cernirse nunca.... y tal y cual.

PAN. (Interrumpiéndole.) Lo que usté debe hasé es sentarse y dejarse de retórica. Bueno estoy yo con usté pa que se venga ahora con romances.

TRINT. ¿En qué he podido ofender á mi querido Alcalde?

PAN. En ser un enrea la guita. ¿Quién le ha dicho á usté que le alojara un sordao á doña Micaela?

TRINT. Le diré á usted. (Se sienta y le habla bajo.)

MAM. Para el dulce, aguardiente, Juanelito, beba usted aguardiente.

TRINT. Para que la reunión se anime, soy de parecer debiera llamarse al alojado, que según me han dicho, es un profesor de guitarra.

ROQUE No está mal pensao.

PAN. Que lo llamen y nos toque alguna cosiya....

MAM. A ver si se anima doña Micaela.

ROSA Sí, que toque en mi guitarra; voy por ella, y de paso llamaré al soldado. (Hace mutis Rosita en la casa.)

MAM. En mis buenos tiempos también la tocaba yo; pero desde que me hice confitero, tuve que dejarla, porque con el dulce, se me pegaban los dedos á las cuerdas.

ESCENA XIII

DICHOS, TRONÍO, después ROSA

TRON. (Saludando desde la puerta militarmente.) Á la orden, patrona.

PAN. ¿Usté sabe tocá la guitarra.

TRON. Tocá y *guiyabá*.

PAN. Y.... ¿eso que es?

TRON. Y cantá, señó.

PAN. Pos si quiere usté que yo lo entienda, no hable más en francés.

TRINT. No es francés, señor Alcalde; es caló, flamenco; un dialecto que usan los gitanos, y tal....

TRON. Chipé.

ROSA (Saliendo.) Ya está aquí la guitarra.

TRON. (Cogiéndola.) ¡Buena sonanta! (Se sienta en una silla que colocará algo separada de la mesa, cerca de Rosa. Comienza á templar la guitarra.)

PAN. ¿Qué va usté á tocarnos?

TRINT. El preludio del «Anillo de hierro,» que es muy bonito.

TRON. Yo no sé tocá eso.

ROQUE Que cante alguna cancioncita doña Agueda.

ESCENA XIV

DICHOS, MARÍA desde la puerta, luego una criada

MARÍA Yo no me quedo sin ver cómo toca este militar.

AGUED. Pero si no sé; cuando soltera canté alguna cosilla; pero desde que me casé y tuve á mi Presentación, perdí la voz por completo. ¿Verdad, Mamerto?

MAM. Sí; esta dejó de cantar y yo empecé á trinar de un modo horrible. (Se ríen todos de la ocurrencia.)

AGUED. Lástima que no le rían ustedes la gracia. Este en todas partes se ha de lucir.

CRIADA (Entrando con un plato de dulces.) ¿Se puede?

MIC. Adelante.

CRIADA De parte de la señora Alcaldesa que aquí está esto y que muchas expresiones.

TRON. (Aparte.) ¡Buena torta!

MIC. Diga usted á la señora que á qué se ha metido en esto.... que muchas gracias.... y que no falte mañana. (Se levanta y coge la torta.)

PAN. Venga pa acá y la probaremos.

TRON. (Aparte.) ¡Josú, y de qué buena gana le metía mano! (Refiriéndose á la torta.)

MIC. No; la torta no se estrena hasta mañana, ni el jamón en dulce, ni el flan....

PAN. Na; que mañana va á ser día de estreno.

MIC. María; toma; pon esto en el cuarto de la señorita. (María coge la torta y entra en la casa.)

ESCENA XV

DICHOS menos MARÍA

PAN. Pos si no hay torta, venga un poco de cante.
ROSA Antes debe tomarse una copita. (Rosa le da una copita.)
TRON. Gracias, rayito é só. (Bebe.) Cantaré una cansión que viene aquí como de morde.

Música

TRON.
La vida de la mujer
Es por demás variable
Y más que el viento mudable,
Como ahora vais á ver.
De solteras dan placer,
Siempre tienen buen semblante;
De casadas, dominantes,
Algo foscas y bravías,
Y de suegras, ¡madre mía!
El domonio las aguante.

—

El hombre debe tener
Este consejo presente,
Para no ser imprudente
Cuando quiera á una mujer.
Nunca debe apetecer
El que su esposa se llame,
Pues por mucho que la ame
Su libertad perdería,
El casarse es bobería,
El buey suelto bien se lame.

Hablado

PAN. Ea; basta de cante, que es mu tarde y yo tengo que hacer en er cabirdo. (Levantándose. Los demás hacen lo mismo.)
AGUED. (Despidiéndose de Micaela y de Rosa.) Gracias por todo y que ustedes descansen.
MAM. (Despidiéndose) Hasta mañana.
JUAN. (Lo mismo.) Con Dios, futura suegra.
TRINT. Á los pies de usted Rosita.
ROQUE Adiós hija, y que no vayas á comerte la torta.

TRON. (Aparte.) Esa es la que me trae á mí sin sentío.

(Concluyen las despedidas á la puerta mientras María quita la mesa y da una copa á Tronío, aprovechando el descuido de los demás.)

ESCENA XVI

MICAELA, ROSA, MARÍA, TRONÍO

MIC. María. Recoge todo eso no vengan los gatos y lo tiren al suelo. Y usted, (Á Tronío.) cuando quiera puede acostarse.

TRON. Primero tengo que di á pasar lista.

MIC. Bueno. Puede venir cuando quiera. Niña, vamos.

ROSA (A Tronío.) Que usted descanse. (Entrando con su madre y María, que ha recogido todo lo de la mesa.)

TRON. Vaya osté con Dios, asúcar cande.

ESCENA VVII

TRONÍO, luego PANCHO

Comienza á anochecer

TRON. (Mirando hacia la ventana del cuarto de Rosa.) Buena ocasión pa colarme por esa ventana y darle un repaso á la torta. Pero.... ¿y si me ve la patrona? ¡No quió pensá en la ovasión que me iba á jasé! La verdá es que nosotros nos piramos esta noche y.... adivina quien te dió.... ¡Náa... que me desío... Yo la pruebo. (Saltando por la ventana.)

PAN. (Entrando.) Valiente cabesa la mía. Ya me había dejao aquí la jurisdisión. Y con la farta que va á haserme esta noche. (Buscando el bastón.) Á que no doy con él. (Cogiéndolo del sitio donde lo dejó al sentarse á la mesa.) Ya está aquí. En marcha. La gente parese que está ya recogía. (Se dirige á la puerta de la derecha.)

TRON. (Saltando á la escena por la ventana.) ¡Josú! ¡Si supiera la patrona que he entrao en er cuarto de su hija!

PAN. (Que ha oido el ruido que ha hecho Tronío al saltar. Deteniéndose y mirando al sitio donde sale la voz.) ¿Quién anda por ahí? ¡Y sale der cuarto!

TRON. ¡Vaya una cosa superió!; cuidiao que está bien hecha.

PAN. (Con gran sorpresa.) Pero ¿qué dice ese hombre?

TRON. Enseguía me iba yo á di de esta casa sin darle un repaso.... Ahora, el que venga atrás, que arree...

PAN. (Cada vez más lleno de confusión y asombro al oir á Tronio.) ¿Pero será verdad lo que estoy oyendo?

TRON. Me quitaré de enmedio por lo que puea ocurrir. (Se dirige á la puerta y queda espantado al ver á Pancho.)

PAN. (Interceptándole el paso.) ¡Eh...! amiguito.... ¿dónde se va tan ligero?

TRON. (Sin saber qué contestar y turbado.) ¡Á pasá lista, que es tarde!

PAN. Antes tenemos que hablá nosotros.

TRON. Misté que yo no pueo fartá á mi obligasión.

PAN. ¿Dígame usté qué hacía en ese cuarto?

TRON. (Lleno de temor.) ¿Yo? (Me guipó.) ¿En qué cuarto?

PAN. En ese. Y no vale desir embuste, porque lo he visto tóo y ahora mismo viá darle parte á sus jefes.

TRON. (Confuso y suplicante.) Pos si lo ha visto osté no diga ná... por la salú de los huesos de toos sus difuntos.... miá osté que estas cosas se castigan mucho en la milisia.

PAN. Sí ¿eh? Pues como no me diga la verdad, doy parte. ¿Cómo ha pasao eso?

TRON. ¿Cómo habia é pasá....? cómo pasan esas cosas.... soy la mar de goloso..., y como desde que soy sordao, ni lo huelo, me dije... á esa... la cata *menda*.

PAN. Pero ¿se atrevió usted? (Cada vez más confuso y lleno de asombro.)

TRON. Ar prinsipio tuve argún reparo.... pero en cuanto la tuve tan serca.... y la vi tan superió...

PAN. ¡Qué barbaridá! (Entusiasmándose algo.) ¡Y qué suerte ha tenío este hombre! Y ¿qué tal? (Con mayor entusiasmo.)

TRON. Lo mejó que yo he probao en mi vía; y miste... que las he probao mu buenas (Aparte.) ¡Qué torta!

PAN. ¡Lo creo! ¡Lo creo! Pues ya puede tener cuidao, porque como Juanelo se entere, lo mata.

TRON. Hombre... la cosa no es pa tanto.

PAN. ¿Que no?

TRON. Ya lo creo... argo desfiguraiya sí la he dejao... pero toavía le quea á er pa hartarse.

ESCENA XVIII

DICHOS, ROQUE, luego JUANELO y MICAELA

ROQUE (Desde la puerta.) ¡Pero, don Pancho...! ¿no ha encontrao usté toavía er bastón?

PAN. (Aparte.) (María Santísima, el Sr. Roque.)

ROQUE Pero, ¿se quea usté?

TRON. (Se va por la puerta de la derecha.) Yo me piro, por lo que puea ocurrir.

PAN. (Yo debo decirle la verdá.... ar fin es amigo.)

ROQUE Pero, ¿qué le pasa á usté, arcarde?

PAN. (Aparte.) (No hay más remedio.) Sr. Roque, ocurre una cosa mu grave!

ROQUE (Con gran sorpresa.) ¿Ha caído er gobierno?

PAN. Argo peor.

Música

PAN.
Señor Roque, como amigo,
No se lo debo ocultar,
Hay que decirle á su hijo
Que no se debe casar.

ROQUE ¿Pues qué ocurre?

PAN. Algo grave.

ROQUE ¡Diga pronto!

PAN. Oiga usté.
Á el soldadito
que está alojao
en esta casa
saltar le ví
por la ventana
que da á ese cuarto.
y al verme el piyo
quiso huir;
yo le pregunto,
el hombre niega,
pero al ratiyo
me confesó
lo que había hecho,
y oiga usté Roque
lo que contó. (Le habla al oido.)

ROQUE
¡Jesús María!
¡José bendito!
¡Eso es calumnia!
¡Eso es atroz!

JUAN. (Entrando.) Pero señores
que estoy esperando,
y me estáis dando
el gran plantón.

ROQUE Vamos hijo de esta casa
donde nunca volverás;
por siempre olvida á esa ingrata.
JUAN. ¿Qué me dice usted, papá?
ROQUE Lo que oyes.
JUAN. ¿Pues, qué pasa
PAN. ¡Algo horrible!
ROQUE Escucha bien:
Mas ten calma; no te alteres.
JUAN. Dígalo usted de una vez.
ROQUE Á esa Rosita
á quien mañana
pensar llevabas
hasta el altar,
te ha engañado
villanamente.
Solo desprecio
merece ya.
JUAN. ¡Eso es mentira!
¡Calumnia, falso!
Capaz no es ella
de una maldad!
ROQUE No te acalores
escucha antes
y después, dime
si no es capaz. (Le habla al oido.)
JUAN. ¡Jesús, María
y José bendito!
MIC. (Saliendo.) ¿Pero qué ocurre?
JUAN. (Fuera de sí.) Esto es cruel
mejor sería
que con su hija
más vigilancia
tuviera usted.
MIC. ¿Pero qué dice?
¿Se ha vuelto loco?
JUAN. ¡Yo de esa ingrata
me vengaré!
MIC. ¡Por Dios, don Pancho,
diga qué ocurre!
PAN. Una desgracia.
Escuche usted. (La habla al oido.)
MIC. ¡Horror! ¡Dios santo!
Si no es posible

si de mi lado
no se movió.

(Todos á la vez.)

PA. y ROQ. Vaya un descaro.
Qué desvergüenza.
¡Esto es horrible!
¡Esto es atroz!
No he visto cosa
en toa mi vida
más espantosa
¡Jesús qué horror!

JUAN. A ese soldado
lo descuartizo,
esto es horrible,
esto es atroz,
y yo que á Rosa
hacer quería
mi amante esposa.
¡Jesús, qué horror!

MIC. ¡Ay, qué vergüenza!
¡Me vuelvo loca!
¡Esto es horrible!
¡Esto es atroz!
¡Estoy nerviosa!
¡Estoy que muerdo!
¡Estoy furiosa!
¡Jesús, qué horror!

ESCENA XIX

DICHOS y ROSA, luego TRONÍO

Hablado

ROSA (Saliendo asustada.) ¿Pero qué pasa?

MIC. ¡Ay, hija de mi alma! ¡Qué desgracia!

POSA Pero, ¿qué ocurre, Juanelo? (Con mayor interés.)

JUAN. ¿Y me lo preguntas? (Descompuesto, furioso, paseando por la escena.)

MIC. (Llorando.) Que dicen que tú.... (La habla al oído.)

ROSA ¡Dios mío! ¡Qué infamia...! ¡Yo me muero!
(Cae desmayada en una silla, Micaela la auxilia; los demás quedan sin saber qué hacer, mirándose unos á otros como atolondrados.)

JUAN. ¡Yo mato á ese hombre...! ¡Ingrata!

TRON. (Entrando.) Llegó las de pirarnos! (Deteniéndose al ver á los demás y aparte.) ¿Qué habrá pasao aquí?

MIC. (Al ver á Tronio, queriéndole acometer llena de furor.) ¿Cómo tiene usted valor de presentarse á mi vista...? ¡Canalla!

JUAN. ¡Lo mato! (Intenta acometer á Tronio y lo sujetan Pancho y Roque.)

ROQUE Hijo, ¿qué vas á hacer?

TRON. (Aparte asustado.) Estoy perdío.... Er arcarde sá dío de la *muí*.

PAN. ¿Á qué entró en ese cuarto? ¡Dígalo!

TRON. ¿Yo? ¡Sí.... Entré, á qué negarlo! y aquí estoy yo pa pagar el daño que he hecho.

JUAN. ¿Usted?

TRON. ¡Pero si no me he comío más que un cachiyo ansina?

JUAN. (Con extrañeza.) Pero.... ¿De qué habla este hombre?

TRON. De qué he de hablá: de la torta.

JUAN. (Á su padre.) Pero, ¿no me dijo usted...?

ROQUE (Con extrañeza.) Yo, lo que me contó el Alcalde.

PAN. (Con extrañeza á Tronio.) Pero, usté no me dijo cuando le vi sartar la ventana....

TRON. (También espantado sin comprender lo que pasa.) Que venía de comerme un cachiyo é torta.... Que ma había gustao mucho y que estaba mu bien hecha.

MIC. ¡Si no podía ser!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y MARÍA

MARÍA (Saliendo con el plato de dulce en la mano.) Señorita, mire usted cómo han puesto los gatos la torta.

MIC. No ha sido mal gato.

TRON. ¿Ustés ven...? Eso, eso es lo que yo me he comío. (Señalando la torta.)

MIC. Ojalá hubiese tenido cienta.

TRON. Gracias, patrona, por la intención.

ROQUE En buen lío nos ha metido el Alcalde. Y tóo por causa de la torta....

PAN. De mi mujé había de sé, pa que no tuviá patita.

MIC. ¡Y mi hija que se muere...! ¡Rosita! ¡Por Dios!

ROSA (Volviendo en si.) ¡Yo me muero, mamá!

MIC. No, hija; que ya se sabe la verdad, y todo ha sido un error.

JUAN. (Acercándose á Rosa con mucho cariño.) Rosita, perdóname.

ROSA No lo mereces por haber dudado de mí.

(Suena dentro el toque de generala.)

TRON. Á generala.... Me piro. (Despidiéndose.) Quearse con Dió y perdoná si he fartao.

ROSA Por mí lo está.

JUAN. Y por mí también.

MIC. Y llévese la torta, para que se la coma con sus compañeros!

TRON. Sa gradese. Pero una va á sé mu poca cosa.

MIC. ¿Pues cuántas quería usted?

TRON. ¿Yo? Ahora lo verá.

(Adelantándose al proscenio y dirigiéndose al público.)

Queréis haser el favó,
Si *alendoy* habéis quedao,
De dar cá uno una torta
Á Tronío el alojao?

TELÓN.

Por error material se dice en la portada (página 1.ª), que esta obra se estrenó la noche del 9 de Abril 1899, por decir 9 Abril 1900.

